

EL CIELO DE FEBRERO

Jesús Sanabria

Coordinador Local por Venezuela

*SEDA - Sección Enseñanza y Divulgación de la
Astronomía*

LIADA - Liga Iberoamericana de Astronomía

Una de las cosas que enseña la Astronomía es a tener paciencia. Es esa virtud, aunada a una curiosidad insaciable, la que diferencia al Astrónomo del cultor de otras ciencias. La paciencia, en grado sumo, es lo que he tenido que cultivar últimamente, ya que a diferencia de otros años, en Venezuela hemos tenido un mes de Enero sumamente lluvioso y por lo que parece, Febrero resultará igual. ¿Consecuencias del cambio climático global?

Este clima me había impedido la realización de mis observaciones de fin de semana, por lo cual, desesperado, ya estaba pensando en guardar definitivamente mis instrumentos y dedicarme a una actividad menos "riesgosa", como la jardinería, para beneplácito de mi señora esposa. Pero la paciencia tiene su recompensa y es así que una de estas noches de principios de Febrero, fui premiado con uno de los cielos más transparentes de los últimos meses. Sin perder tiempo, busqué mis binoculares (con mi mala suerte, no quise arriesgarme a armar el telescopio) y pude disfrutar de un paseo por el cielo, en primera clase.

Lo primero que vi fue a unos viejos conocidos, los cúmulos abiertos de las Pléyades y las Híades, en Taurus, los cuales ya se encuentran muy altos a tempranas horas de la noche. Para no perder la costumbre dirigí mi mirada a la nebulosa de Orión, la cual debido a la transparencia de la atmósfera, lucía magnífica, mostrando detalles que de otra manera no habría podido observar, logrando vislumbrar a una o dos de las estrellas del Trapecio.

Luego, guiándome por mi carta estelar para esa noche, generada con el programa HNSKY, intenté darle un vistazo a NGC 2244, un cúmulo abierto asociado con la famosa nebulosa Rosetta (NGC 2237/38/39), en la constelación de Monoceros. Es fácilmente localizable, ya que se encuentra al este de Betelgeuse. Esa noche era apreciable la nebulosidad del conjunto y algunas estrellas, aunque lo hubiese visto mejor si empleo un filtro antipolución y un telescopio a bajo aumento.

De Monoceros, me moví al Can Mayor, para observar al bello cúmulo abierto M41. Este se encuentra bastante cerca y al suroeste de Sirio, por lo que su localización resulto ser pan comido. Con el aumento de mis binoculares (16X) se pueden resolver algunas estrellas, aunque se le hace mayor justicia con un telescopio.

Hasta este punto, ya la noche había avanzado lo suficiente como para que la constelación de Cáncer hubiese ganado altura por el este. Aquí se encuentra uno de mis objetos preferidos, el cúmulo abierto El Pesebre, M44, también conocido como La Colmena. Este esta compuesto por estrellas muy brillantes, por lo cual rivaliza en espectacularidad con las Pléyades, pudiéndose observar entre 40 y 50 estrellas, aunque hay muchas

más, visibles con telescopio. Para localizarlo se puede buscar al sureste de Pólux, en Géminis, ya que las estrellas de Cáncer son difíciles de ver, en un cielo con polución lumínica. En estos días se encuentra casi justo al este de Saturno.

Ya que me encontraba en la zona cercana a Géminis, decidí tratar de localizar a M35, un cúmulo abierto bastante notable, el cual se encuentra muy cerca de la estrella eta de esta constelación o al oeste de la que sería el pié de Castor. Pude resolver pocas estrellas, pero observé el brillo de fondo de muchas más, lo que me resultó bastante interesante.

Intenté observar algunos objetos de los cielos del sur, pero hacia esa zona se había levantado una espesa bruma, por lo que vi frustrados mis esfuerzos. De todas maneras, ya es posible observar en esa región, en un horario muy conveniente, algunos interesantes objetos, como IC 2391, un cúmulo abierto visible a simple vista y situado al norte de la estrella delta de la constelación de la Vela y NGC 2516, otro magnifico cúmulo situado en Carina, al oeste de la estrella Avior.

Para finalizar y lamentándome que tenía que levantarme temprano al día siguiente, dirigí mis binoculares hacia Saturno, el cual se mostraba majestuoso en el cielo, iluminado por un hermoso color champaña y mostrando una forma ligeramente alargada, producto de los anillos que no lograba resolver. Brindé por él y me fui a acostar satisfecho.